

Un día normal, lunes, 12 de enero de 2009

Juan Gérvas (jgervasc@meditex.es, www.equipocesca.org) médico general rural de 60 años que trabaja en la Sierra Norte, de Madrid:

04:00 AM .- A las cuatro en pie (sin despertador) deseando terminar el capítulo sobre "gobierno clínico del médico clínico", para un libro que coordina Vicente Ortún; me queda un texto durísimo para los clínicos, pero hay luz en él; hablo del cinismo médico y también de los carnavalescos políticos y gestores que quieren transformar a los médicos en pararrayos de sus errores y dejaciones; me he entusiasmado escribiéndolo; completo la bibliografía y lo mando

05:00 AM .- Sigo con la corrección de una carta al director de una residente que estuvo por aquí en verano; para la revista Atención Primaria; sobre "polivalencia del médico rural"; necesita cambios pero la estructura es correcta.

05:45 AM .- Algún correo-e suelto.

06:30 AM .- Desayuno, organización de la semana (la suplente del médico de Buitrago del Lozoya no viene a suplirlo esta semana; le deben el dinero de la suplencia del verano; hay que organizar todo)

07:30 AM .- Limpieza de nieve y hielo de los coches, a casi quince grados bajo cero, y en plena calle pues está bloqueado el acceso al garaje de casa, por la nieve y el hielo acumulados; arrancan los dos sin problemas

08:30 AM .- En el centro, en Buitrago, media hora antes de abrir; la guardia bien; nada pendiente; dejo instrucciones por escrito a administrativos y médicos sobre la semana en el centro de salud en Buitrago, para suplir al médico de vacaciones; veo a dos médicos y a un administrativo; llama el subdirector médico y me da la risa (¡no han pagado desde el verano a dos médicos, pese a reclamar de mil maneras!...) y no me pongo (es buena persona, por otra parte...); dan un aviso a domicilio para Buitrago; llamo para valorarlo y quedo para hacerlo antes de comer.

09:00 AM .- Salgo escapado a Canencia de la Sierra, a firmar el

certificado de defunción de Irene (terminal de 92 años, insuficiencia cardiaca, que he cuidado dos semanas; última visita anoche, domingo, antes de cenar; le puse morfina, para alivio de la agonía; a las dos horas llamó el yerno a casa para dar noticia de su muerte); consulta sagrada; tomo un café con la familia; doy el pésame y la enhorabuena a la hija de Irene que tan bien lo ha llevado, delante de varios vecinos y familiares; se llena de orgullo y no sabe cómo agradecerme el apoyo para que su madre haya muerto con dignidad; sobre la mesa, copia del suplemento de Salud de El País del sábado 10 de enero con mi foto y comentarios (lo trajo una sobrina, y me lo muestran con aprecio).

10:00 AM .- A la carrera a Garganta de los Montes; hay hielo en la carretera y el coche culea (llevo el peor para esto, el Mazda MX5 pues le he dejado el Audi-3 con tracción a las cuatro ruedas a mi mujer, también médico rural); llevo el material de reposición de lo que empleé en la consulta el último día (pinza de disección con dientes y porta, de la extirpación de un cuerno cutáneo, y mascarilla de oxígeno, de una crisis de asma); llego con retraso sobre lo habitual, pero a mi hora; voy a escape, tengo que pasar consulta en Buitrago a la hora de comer, del compañero de vacaciones; sin agua, por el hielo; lo arreglan a media mañana y el alguacil me lo viene a decir, encantado de haberle resuelto el problema "al médico"; he estado lavándome las manos con la solución alcohólica que me destroza la piel; le saco los colores sin querer a una rumana jovencita que viene a por la baja de su suegra (excelente trabajadora y persona, que cuida dos ancianos) pues se resbaló y se rompió el tobillo (a la chiquilla le comento que no se trata de tú a las personas mayores que no se conoce); consulta sagrada con la familia y la adolescente que se quedó embarazada y abortó (métodos anticonceptivos con la chica; paro y separación matrimonial con la madre; la crisis en vivo en la consulta); me quedo preocupado con una anciana con dolor lumbar; 34 pacientes en total. ¡Uff!. Llamo a una periodista de Telemadrid, que quieren hacer un reportaje conmigo, a propósito de lo de El País; le doy el teléfono de casa y que llame esta tarde. Al terminar llamo al centro para confirmar que no hay más avisos; "no, sólo el que te llevaste esta mañana".

13:30.- Salgo sin problemas con la nieve acumulada para Buitrago; en la parada del autobús está la jovencita rumana; paro y le pregunto si va a Buitrago (sí) y si quiere que la lleve (sí). Se monta encantada; trabaja en la hostelería; habla muy bien español, pero no lo ha estudiado; en su país sólo estudió hasta los 14 años; se nos cruza un zorro al salir del pueblo; paro y disfrutamos del espectáculo de verlo subir sobre la nieve hasta un alto. ¿Cómo te llamas? Mónica. ¿Qué años tienes? 20. ¿Y usted?, me pregunta. Le cuento algo de mi vida, de porqué llevo ese coche, de lo que le gusta a los nietos que tenga capota metálica descapotable automática... Me cuenta lo diferente que es hacer la cama aquí (en el hotel en que trabaja) y en Rumanía; me acuerdo de una valoración similar cuando hace 40 años viajé por primera vez a los países anglosajones. Al dejarla en Buitrago salgo para abrirle la puerta. Al arrancar de nuevo toco la bocina, se vuelve y me dice adiós cariñosamente agitando la mano.

13:45.- Al aviso, en Buitrago, en las Casas Tuteladas (ancianos enfermos); me recibe el conserje, y me pasa al despacho de la directora que me explica que las hijas están preocupadas porque la madre no come, vomita y no saben si esperar hasta la revisión del 29 de su operación de cáncer de mama; me acompaña al apartamento de la anciana; está determinada a no ir al hospital; exploración anodina, vómitos acuosos a raíz de una comilona en Navidades; prescribo metoclorpropamida y omeprazol y a rezar; prometo volver el viernes.

14:00.- En el centro, para empezar la consulta; hay otro aviso, dado a las 10, en las Casas Tuteladas (¡de donde acabo de venir!). Pongo ojos y cara de fiera silvestre y dejo las cosas claras con la administrativa y el celador, que no se han coordinado bien. Sí se coordinaron bien las enfermeras, que el viernes llamaron a Dirección cuando nos enteramos que no había suplente, para dejar claro que no querían quedarse solas sin ningún médico. Pongo de nuevo ojos y cara de fiera para pedir que en casos así hablen primero conmigo, el coordinador, y para preguntar que qué tal si hoy mismo a las 09,00 hubiera llamado a la Dirección para decir que no había ninguna enfermera; que sería de idiotas digo yo, pues siempre están a su hora, y antes; pues eso, que conviene no ser idiotas. Lo he organizado para que en el centro de

cabecera siempre haya un médico, claro. Atiendo a 20 pacientes de Buitrago; una consulta sagrada, con una madre con dos hijos que ya no puede más con los catarros de los niños y el agobio de la vida. ¡Uff!. El segundo aviso en las Casas Tuteladas lo ha hecho mi mujer; me telefona para decirme que no estaba la enferma, que habían llamado al 112 y habían mandado dos ambulancias y el helicóptero (fiebre con sospecha de fimia). Esto es la descoordinación en grado sumo. Tengo que hablar con la directora de las Casas Tuteladas.

16:00.- A las cuatro de la tarde llega el compañero de guardia y me voy a casa.

16:30.- Tentempié; llamada de la periodista de Telemadrid; mañana vendrán a Canencia para hacer el reportaje; les mando material (publicaciones y el texto para los pacientes nuevos) sobre mi trabajo en Canencia.

17:00.- Enciendo la chimenea; lectura de periódico (Público); ¡la madre que parió a Israel, destrozando Palestina!.

18:00.- Con el correo-e; lleno de amigos y conocidos que comentan lo de El País; alguno entrañable hasta conmoverme; por ejemplo, las fotografías que Paco Sánchez me manda de Sevilla, de sus clases extra-laborales a chicos de una barriada marginal, sobre el arte de la fotografía (algunos ambientes recuerdan la película "Gomorra"); borrador de la introducción de una guía de ética que coordina Diego Gracia y en la que participo (ética e incentivos); nueva versión de la carta al director de la residente (versión casi final, muy buena); programa definitivo de una jornada que organiza Rafael Cofiño, en Oviedo, el 17 de febrero, sobre prevención en el sistema sanitario (hablaré de uso y abuso de la prevención y pondré de ejemplo lo de la mamografía de cribaje del cáncer de mama); noticias varias en las distintas listas internacionales, por ejemplo, el impacto del nombramiento de Sydney Wolf en la FDA.

20:30- Cena deliciosa (judías pintas viudas, casi mantecosas, y unos filetes de solomillo de cerdo, uvas y polvorones; buen rioja).

21:30.- Decido escribir en la lista MEDFAM sobre el descrédito del héroe (del médico general/de familia) pues en el debate que está teniendo lugar sobre los dramas del día a día salen fundamentalmente argumentos negativos acerca del trabajo del mismo. No sé si se verá como un ejercicio de narcisismo y/o de exhibicionismo, pero alguien tiene que decir que las imágenes negativas de la primaria son sólo una parte de la realidad.

22:30.- Termino el texto (éste) y lo mando; cierro y a la cama, que son las diez y media de la noche.